



**San Antonio
de
Cuatro Caminos**

Portada: Fachada actual del Santuario a Bravo Murillo.
Contraportada: Vidriera de la fachada. San Antonio predica a los peces.

© Hnos. Capuchinos
Bravo Murillo, 150
28020 Madrid
Tfnos.: 91 534 64 07 / 02

Fotografía: Alfredo M. Umbría

Depósito Legal: S. 670-1998

Imprenta KADMOS
Tfnos.: 923 21 98 13 - 18 42 24
SALAMANCA, 1998

PRESENTACIÓN

Queridos amigos:

Aquí tenéis, en vuestras manos, un folleto que os habla de una historia humana y religiosa del barrio de Cuatro Caminos.

Una gran parte del mismo os lleva al conocimiento de lo que es el Santuario de San Antonio, templo que descuella en la calle de Bravo Murillo. Se trata de un recinto abierto e íntimo, y a la vez sacralizado. Entre sus paredes se han unido y enlazado la presencia de Dios, el estímulo de los santos y la adoración y la fe de muchos miles de creyentes. Porque el santuario no es sólo historia o arte para nuestra admiración. Es, sobre todo, un lugar donde se engendra y conforma la vida de las personas mirando a Dios.

De entre todos los símbolos que pudieran representar el significado del santuario, a mí me parece que quizá el mejor sea el del pan, pensando en el de la eucaristía y en el de San Antonio. El pan verdadero y sabroso ha de ser comido en compañía y no a solas. El pan exige que se ofrezca, se reciba, se comparta; que se coma con los demás, que así se hacen prójimos de verdad al comer un pan “nuestro”. Nunca se podrá ofrecer mejor pan que el de la eucaristía, cocido en el horno del amor generoso de Jesús, y el de los pobres, amasado con la caridad desinteresada de muchos cristianos. Y de ambos panes está llena la historia del Santuario de San Antonio en Cuatro Caminos.

Aquí también se habla de los fundadores, alguno de los cuales está perpetuado en el nombre de una plaza de vuestro entorno: la Condesa de Gavia.

Igualmente conoceréis algo de lo que es la vida de una parroquia: la de San Antonio de Cuatro Caminos.

En una publicación como la presente, es imposible bajar al detalle particularizado e históricamente progresivo de todos los elementos que componen una parroquia, desde las asociaciones a las obras benéficas, pasando por la liturgia. Los datos que se recogen en esta publicación son como senderos que os pueden guiar en el rico bosque de una vida parroquial hasta que lleguéis al claro del santuario, en el que siempre ha estado presente la benevolencia de Dios en el recuerdo de San Antonio.

Estamos celebrando las bodas de oro del Santuario. Quienes trabajamos en él queremos continuar, desde la entrega, el programa de vida que quisieron realizar los primeros capuchinos que vivieron en este convento y que nos lo han dejado resumido en estas palabras: servir, tanto vales cuanto sirves.

Manteniendo aquellos mismos propósitos, nosotros, los capuchinos de San Antonio, os ofrecemos nuestro servicio incondicional para continuar una obra que ha sido siempre bendecida por Dios y San Antonio.

LORENZO ANDRÉS

San Antonio de Cuatro Caminos

Manuel González García

EL SANTUARIO

“Solemne triduo que con motivo de la bendición e inauguración del nuevo santuario de San Antonio de Padua dedican al santo tau-maturgo la Excm. Sra. Dña. María del Carmen Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, condesa de Gavia, fundadora del santuario y convento adjunto, y la comunidad de religiosos capuchinos de dicho convento, los días 14, 15 y 16 de diciembre de 1947”.

Así se leía en la hojita que se distribuyó entre los habitantes de la barriada de Cuatro Caminos para comunicar la inauguración del nuevo templo y los cultos de los días del triduo.

Aquel último mes del año 1947 veía realizados unos proyectos que tenían más de diez años de historia. Es preciso remontarse a la cuaresma de 1934. En aquella ocasión, dos padres capuchinos del convento de Jesús dieron una misión en la parroquia de los Angeles, en la barriada de Cuatro Caminos, que era prácticamente un suburbio de Madrid. Con tal motivo, el párroco, Manuel Rubio Cercas, al mismo tiempo vicario general de la diócesis, propuso a los padres predicadores la fundación de un convento en su parroquia con la expresa intención de que los religiosos colaboraran en la asistencia espiritual de los muchos y dispersos feligreses de la barriada, en la predicación e instrucción religiosa y en la administración de los sacramentos de la confesión y comunión.

Habiendo aceptado la invitación, los religiosos decidieron adquirir un solar en la calle de Bravo Murillo, solar que había sido ocupado anteriormente por un colegio de religiosas mercedarias de San Fernando y que fue incendiado y destruido en mayo de 1931. La Santa Sede concedió el permiso el 28 de junio de 1935. Pero todos los proyectos quedaron interrumpidos cuando estalló la guerra civil en Madrid a mediados de julio de 1936. Hubo que esperar al fin de la misma. En abril de 1939 se adquirió el solar.

Pero la edificación del convento y su iglesia se retrasó, porque los capuchinos habían sido muy castigados personal y materialmente durante la guerra civil. Los proyectos tomaron cuerpo después



Alzado a Bravo Murillo
Proyecto Julián Laguna (1943)

de cuatro años de nueva espera, cuando, en los últimos meses de 1943, comenzó el desescombro del solar, iniciándose la construcción a mediados de 1944. La obra fue posible gracias al interés y la disponibilidad espiritual y económica de Dña. María del Carmen Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, condesa de Gavia. Habiéndose enterado de los proyectos de los padres capuchinos, decidió participar activamente en los mismos.

Una prueba de esta participación la encontramos en la ceremonia de la bendición y colocación oficial de la primera piedra el 4 de noviembre de 1944, cuando ya comenzaba a tomar forma la nueva edificación. La ceremonia fue oficiada por el obispo de Santa Cruz de Tenerife, Dr. D. Fr. Albino G. Menéndez Reigada. La “primera piedra” quedó puesta en la fachada de la iglesia. Dentro de ella hay una caja de plomo que contiene un pergamino en el que se indica que el nuevo templo y convento se construyen a expensas de la señora condesa de Gavia, “a la memoria de su marido el Excmo. señor don Francisco Losada y de las Rivas, Conde de Gavia y de Valdelagrana, Marqués de Mudela; de sus padres los Excmos. señores don Luis Fernández de Córdoba y Ponce de León y doña Angela Pérez de Barradas y Bernú, Duques de Medinaceli, y de sus hermanos los Excelentísimos señores doña Angela, Duquesa de Uceda; don Luis, Duque de Medinaceli; doña María, Duquesa de Híjar; don Alfonso, fallecido a temprana edad; don Fernando, Duque de Lerma, y don Carlos, Duque de Tarifa; y en recuerdo de la iglesia, hace tiempo derribada, de San Antonio, que existió en esta misma ciudad formando parte de la casa de los padres de la Fundadora”.

Tres años duraron las obras. El día 14 de diciembre de 1947, tercer domingo de adviento, se inauguró la iglesia, aunque no estaba completamente terminada en todos sus detalles. Tanto para los promotores de la iglesia (orden capuchina, condesa de Gavia), como para

los habitantes del barrio de Cuatro Caminos, el acontecimiento fue un motivo de gran alegría. El cronista señala que “amaneció ese domingo tan esperado como esplendoroso y radiante, tan lleno de luz como si fuera de primavera”.

No faltó tampoco a la cita de este luminoso día el aliento de su santidad Pío XII. El P. Provincial de los capuchinos recibía un telegrama con el siguiente texto:

“Su Santidad ocasión inauguración nuevo templo San Antonio formulando paternales votos futura labor otorga religiosos bienhechora fieles implorada bendición apostólica. Montini sustituto”.

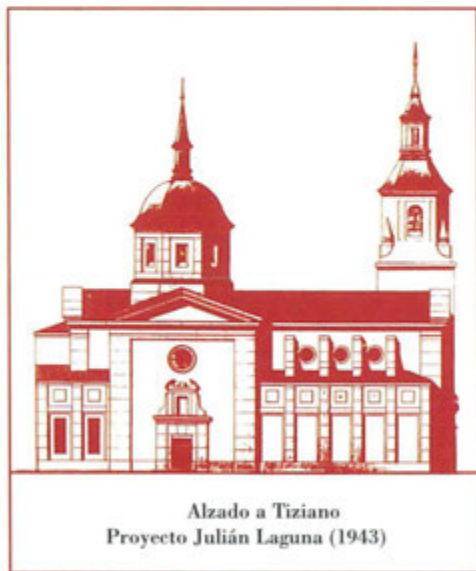
Por parte de la orden capuchina, estaban presentes los superiores mayores, junto con los superiores de El Pardo, Salamanca, Bilbao y un grupo de religiosos de los conventos de Jesús de Medinaceli, El Pardo, Montehano y Manzanares. Además de los fieles que llenaban el templo, asistían también al acto la Condesa de Gavia junto con el ministro de Educación Nacional, Sr. Ibáñez Martín, el teniente de alcalde Octaviano Alonso de Celis en nombre del alcalde de Madrid, representaciones de la Diputación y del Gobierno Civil, sus altezas Reales los infantes don Fernando y doña María Luisa, los duques de Medina de Rioseco y los marqueses de Martorell.

Ofició la ceremonia de la bendición del nuevo templo el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Dr. D. Pedro Segura y Sáez, a las diez de la mañana. La iglesia, “ya desde este momento, es reconocida con el nombre de Santuario de San Antonio de Padua”. La misa fue celebrada por el P. Provincial de los capuchinos, P. José María de Chana, predicando el Sr. Cardenal, que asistió de medio pontifical.

La parte musical estuvo a cargo de la “Schola cantorum” del Seminario Seráfico de El Pardo, dirigido por el P. Esteban de Cegoñal, que interpretó la “Misa eucarística” (a cuatro voces) de Perosi, el Ave María de Raghmanieff y el himno de San Antonio, original de dicho director.

Terminada la misa, los invitados recorrieron las dependencias del convento. El edificio llamó la atención del Sr. Ministro de Educación Nacional por su amplitud, grandiosidad y luminosidad, hasta el punto de proponer, ya en ese primer momento, que fuera dedicada

una parte a escuelas profesionales, adelantando la promesa de ser subvencionadas por el Estado. “A mediodía, en el refectorio presidido por el crucifijo y un cuadro al óleo, retrato de la Sra. Condesa, se congregaron en fraterno y seráfico convite los religiosos e invitados, entre los que nos complace recordar a la Excm. Sra. Condesa de Gavia, SS. AA. los Infantes de Baviera, Arquitecto Sr. Laguna y representantes de la Empresa Agromán”.



Alzado a Tiziano
Proyecto Julián Laguna (1943)

Ese mismo día, primero del triduo, a las siete, se hizo exposición del Santísimo, se rezó el rosario, el ejercicio del triduo y predicó el P. Teodomiro de Villalobos, dando la bendición eucarística Mons. Angel Turrado Moreno, capuchino, obispo titular de Assó y Vicario Apostó-

lico de Machiques. A continuación se dio a besar la reliquia de san Antonio, “colocada en rica teca de plata dorada, consistente en un trozo de hueso del Santo, regalo del cónsul general de Italia en Madrid para este santuario de este glorioso Taumaturgo y Doctor”.

El segundo día celebró la misa a las ocho y media de la mañana D. Enrique Valcárcel Alfayate, doctoral de la S. I. B. C. y Fiscal General del Obispado; a las diez Mons. Angel Turrado Moreno; por la tarde predicó el P. Gabino Gallego, custodio provincial de los PP. Franciscanos de Filipinas. El tercer día celebró la misa a las ocho y media D. Eusebio Malo Herranz, párroco de Ntra. Sra. de los Angeles; a las diez, el Excmo. Sr. Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá Dr. D. Casimiro Morcillo; por la tarde predicó D. Manuel Rubio Cercas, en ese momento párroco de San José y Prelado doméstico de su Santidad, que veía cómo se cumplían aquellos sus proyectos del año 1934. Terminó el triduo con el canto del Te Deum y la bendición del Santísimo impartida por el Sr. Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá Dr. D. Casimiro Morcillo.

El cronista recuerda con especial emoción los actos finales del triduo y escribe de esta manera:

“Recuerdo aparte merece la emocionante procesión eucarística de la tarde última del triduo. Las amplias naves del templo abarrotadas de fieles; el Santísimo llevado en rica custodia por el señor Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá, Dr. Morcillo; el grupo numeroso de Padres Capuchinos en su derredor; las filas interminables de hombres con cirios encendidos; los cánticos sagrados resonando en las bóvedas; la bendición del Señor... y las lágrimas de sus mejores hijos”.

LA CONDESA DE GAVIA

El santuario de San Antonio está íntima e indisolublemente unido en su origen a Dña. María del Carmen Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, condesa de Gavia. Los documentos de la provincia capuchina del Sagrado Corazón de Jesús de Castilla recuerdan de diversa manera, pero siempre con la misma claridad e insistencia, su eficaz ayuda y generosidad.

La condesa de Gavia era la séptima hija de los Duques de Medinaceli, Luis Fernández de Córdoba y Angela Pérez de Barradas. Había sido educada en el colegio de las Religiosas Esclavas de Chamarín. Estuvo casada con Francisco Losada y de las Rivas, que murió el 21 de noviembre de 1931. Unida siempre a los reyes de España, visitó a Alfonso XIII en Roma, siendo acompañada a la estación por el mismo rey, que le regaló, al momento de la despedida, un ramo de violetas.

Primera presidenta de la Acción Católica Española, le fue concedido como premio la medalla “Pro Ecclesia et Pontifice”. Fue terciaria franciscana desde 1906 y Hermana Ministra de la Orden Tercera de la iglesia de Jesús de Medinaceli. Unida íntimamente a la orden capuchina, se sintió profundamente franciscana y, rememorando crónicas de la orden, en especial a la conocida Jacoba de Settesoli de la vida de San Francisco, le gustaba llamarse familiarmente “fray Carmela”.

Manifestó claramente su predilección por el santuario de San Antonio. Después de su inauguración, asistió a los cultos de la semana santa del año siguiente, 1948, quedando “gratisimamente impresionada, felicitando con emoción a los religiosos por la labor que vienen practicando incesantemente y dando gracias al Señor porque, en su

misericordia infinita, se valió de ella para iniciar una obra tan del divino agrado”.

Estuvo en el santuario celebrando el triduo de la Ascensión. También participó en la fiesta de San Antonio, especialmente en la comida que se repartió entre los pobres. Cuando llegó la novena de la Inmaculada, cedió, para la celebración de los cultos en la iglesia, “un artístico cuadro de la Inmaculada, que ha sido colocado en un altar”. Días más tarde, el



María del Carmen Fernández
de Córdoba y Pérez de Barradas,
Condesa de Gavia

14 de diciembre, se emocionaba al intervenir como madrina en la bendición de la bandera del colegio escolanía de San Antonio.

El 18 de febrero de 1949, a las 7 de la mañana, la condesa de Gavia sufrió un mareo que provocó la alarma entre los médicos y entre el personal de su casa, hasta el punto de que el administrador de la condesa, Sr. Siles, en compañía del P. Provincial de los capuchinos señalaron un sitio para su sepultura en el presbiterio del santuario.

Murió el 31 de mayo de 1949, a la edad de ochenta y tres años, cuando estaba dando gracias después de haber recibido la comunión, “sentada en su sillón, con suavidad, como una lámpara que se consume lentamente”. Había recibido ese mismo día la absolución antes de la misa y, al momento de la muerte, se le administró también la extremaunción.

El cronista de la casa de San Antonio dejaba este testimonio en su crónica:

“En la mañana de hoy, 31 de mayo, hora 10 de la mañana, falleció santamente, como había vivido, la Excma. Sra. Dña. María del Carmen Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, Fundadora del Santuario de San Antonio de Cuatro Caminos. El Señor ha querido hasta sensiblemente premiarla sus dos grandes obras religiosas de construcción que estaba levantando en Puerto de Santa María (Cádiz) y en Cuatro Caminos. Puerto de Santa María construyendo el antiguo castillo familiar con la capilla de la Virgen Santa María de España y San Antonio en recuerdo de aquel antiguo y célebre convento de Capuchinos San Antonio del Prado.

Muere el último día del mes de mayo, como si Santa María de España, en premio, la llevara en el último día de mayo, el más bello, al cielo; y después en martes, premio que San Antonio consigue del Señor en agradecimiento al magnífico santuario que le ha levantado. ¿No es esto una providencia, mayo y martes, Santa María de España y San Antonio?

Cuantos hemos conocido a la Condesa, conservaremos de ella un extraordinario recuerdo por su bondad, su inteligencia prodigiosa y su generosidad. En verdad era la “madre” de los capuchinos de Castilla, y en su compañía se sentía el amparo de esta maternidad. De su piedad, diremos que era una santa; su oración, meditación, misa y comunión diarias; su bendición con el Santísimo por las tardes en su palacio, sus horas santas nocturnas, su caridad para todos y su silencio para saber callar y no criticar nunca de los demás, eran pruebas de una piedad verdadera y profunda.

Un rasgo en la piedad de la condesa era su devoción particular por San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen.

El Santuario de San Antonio, grande y generoso, es un exponente del alma y corazón de la Condesa: alma grande, generosa y extraordinaria y santa”.

Al día siguiente del fallecimiento, su féretro fue trasladado desde su casa del paseo de la Castellana, 29, al santuario de San Antonio, entrando en la iglesia a hombros de los obreros de la finca de Mudela. Revestida toda la iglesia de terciopelo negro, se celebró el funeral a la doce menos cuarto, estando presidido por el vicario provincial de los Padres Capuchinos de Castilla y asistiendo los Excmos. Sres. Duques de Medinaceli, los Duques de Medina de Rioseco, Híjar, Almazán, Marqués de Velada, Sra. Duquesa viuda de Lerma e infanta María Luisa e infante. El funeral fue cantado por la capilla del Maestro Soto, acompañada por una gran orquesta y órgano, interpretándose la misa de Perosi. Al final cantó un responso la escolanía de Cuatro Caminos. “Concluidos los oficios, se depositaron los restos de la Condesa en el presbiterio y al lado del evangelio. Su cuerpo está embalsamado dentro de una caja de zinc perfectamente soldada y está metida en otra rica caja, con un cristal en la parte superior por donde



Mausoleo
de la
Condesa de Gavia

se ve perfectamente su rostro y pecho. Por voluntad de ella, está amortajada con hábito de “pobre capuchina”.

El primer aniversario revistió casi la misma solemnidad que el día del funeral. Y a partir de entonces, durante muchos años, se siguió recordando la fecha de su muerte, celebrándose misas funerales por su eterno descanso.

En el santuario de San Antonio se conserva el altar que tenía la condesa de Gavia en su casa del Paseo de la Castellana, en el que celebraban misa a diario los religiosos capuchinos de Cuatro Caminos. Fue desmontado por la casa Granda, que lo había construido, y traído al santuario de San Antonio, colocándolo en la nave de la derecha, en la última capilla, al lado de la puerta de pedir confesores. En julio de 1951 fue trasladado a la tribuna del presbiterio, lo más cerca posible del sepulcro de la condesa. La razón era muy sencilla: los ladrones habían empezado a forzar los broncees que recubrían la mesa del altar. Posteriormente, el altar ha sido colocado en la capilla de la enfermería provincial de los capuchinos, en la tribuna de la parte superior derecha del presbiterio.

El nombre de “Condesa de Gavia” ha quedado perpetuado en el callejero de Madrid en la “nueva Plaza, situada a la fachada Este del Mercado de Maravillas, entre las calles de Zarzalejo, Oviedo y Orden”, según comunicación del Subsecretario de Justicia, Ricardo Oreja, al P. Cornelio de San Felices (3 de noviembre de 1953).

UN TEMPLO VIVO

La obra material del templo no estaba terminada en diciembre de 1947. La crónica del convento de San Antonio ha recogido, paso a

paso, las sucesivas obras, adquisiciones, cuadros, imágenes, que han ido enriqueciendo y mejorando este santuario.

Un fecha memorable fue el 13 de junio de 1948, día en que se inauguró oficialmente el órgano de la iglesia. El concierto corrió a cargo del P. Esteban de Cegoñal, estando presente en el acto el conocido músico P. Otaño, S. J., entonces director del Conservatorio de Música de Madrid.

Pero también comenzó a resentirse la parte material del santuario. En 1952 tuvo que arreglarse la torre, ya que las planchas de plomo se iban abriendo y cayendo al suelo. Posteriormente aparecieron grietas en la iglesia y el día 8 de julio de 1953, al terminar la función de la tarde, se derrumbó la cornisa que daba sobre el camarín. En 1960 tuvieron que arreglarse nuevamente grietas en la iglesia. Más llamativa fue, en julio de 1989, la reposición de la cruz de la torre, que había sido derribada por un fuerte viento en febrero, y para lo cual hubo que interrumpir el tráfico durante tres horas por la noche.

Dejando de lado otros muchos detalles de una historia cincuentenaria, la situación actual del templo es la siguiente.

La fachada del templo, de revoco, es un cuerpo rectangular coronado por un frontón triangular con una cruz. En ella se abren tres arcos que dan paso al atrio del templo. En la columna de la dere-



Fachada actual del Santuario

cha del arco central, en su parte inferior, se encuentra la “primera piedra”, en la que, bajo tres cruces, se lee en dos líneas “San Antonio. 4 de noviembre de 1944”.

En el centro de la fachada, y sobre el arco central, hay un escultura de San Antonio y encima de ella, en la vidriera de un ventanal, el santo está predicando a los peces. A su lado hay dos escudos, el de la derecha es el de la Orden Franciscana y el de la izquierda, el de la condesa de Gavia.

A la derecha de la fachada se eleva la torre, de 50 metros de altura, con varios cuerpos, estando en el último las campanas. Las esquinas se rematan con pirámides y la torre se halla coronada por un chapitel con su veleta y una gran cruz. Inicialmente sólo existían las ventanas que están por debajo de la cornisa. Cuando se establecieron en la torre el Colegio de San Antonio, el Dispensario, etc., se fueron abriendo las ventanas superiores.

La planta de la iglesia es de cruz latina, con crucero y coro a los pies. Mide, de pared a pared, 46 metros de larga por 28 de ancha. La nave central, de 20 metros de luz, se cubre con bóveda de cañón con arcos fajones. En la parte alta, y entre los contrafuertes, hay lunetos con ojos de buey para la iluminación de la iglesia. Las dos naves laterales son adinteladas, lo mismo que sus pasos. Sobre estas naves laterales corre una edificación con ventanas que se abren a la iglesia, estando sustentada la construcción por pilastras resaltadas. En el centro del crucero se levanta la cúpula sobre arcos formeros, teniendo un tambor octogonal inscrito en una circunferencia de 12,50 metros de diámetro y 9 de altura, dotada de amplios ventanales. El tambor, a su vez, se remata con una cúpula de 10,50 metros de diámetro y chapitel.

El retablo se compone de varios elementos. Un vano, ampliado en el año 1954 y adornado en su parte superior con una concha, da al

camarín, que está recorrido por un zócalo de granito rosa porriño rematado con una moldura de granito gris abujardado. Se accede al mismo mediante dos escaleras de mármol que arrancan de las tribunas laterales del presbiterio. El camarín es de planta semicircular con pilastras resaltadas y bóveda de cuarto de esfera, nervada. En la parte posterior hay cinco ventanas con vidrieras, en cuyo centro están los siguientes símbolos antonianos: los panes de San Antonio, el tintero y la pluma de doctor de la Iglesia, el escudo franciscano, el escudo de la Pía Unión de San Antonio y los lirios de San Antonio. Estos mismos lirios se encuentran en otras dos ventanas situadas al final de las escaleras por las que se llega al camarín. Estas pequeñas vidrieras son obra de la casa Maumejean, S. A.

En el centro del camarín, sobre un altar y una basa de mármol, se levanta la imagen de San Antonio, flanqueada por un ángel y un pobre. El altar fue terminado el 2 de junio de 1949 y consagrado el 18 de septiembre de 1951 por Monseñor Matías Solá Farell, capuchino, obispo de Colofón.

La cabeza que hoy corresponde a San Antonio apareció en el castillo santuario de San Marcos y Santa María de España, en Puerto de Santa María (Cádiz). Probablemente perteneció a una escultura de San Buenaventura, del que consta su existencia en el castillo-santuario. La talla pertenece a finales del siglo XVI o principios del XVII, correspondiendo al barroco andaluz. Hay quienes apuntan a Alonso Cano o Martínez Montañés como posibles autores, aunque más bien parece ser del estilo de Pedro de Mena o Juan de Mesa. El escultor Sebastián Santos fue el encargado de completar el resto de la figura y añadir el Niño Jesús. Las imágenes del ángel y del pobre que completan el grupo fueron inauguradas el 13 de junio de 1951 y son obra del artista E. Casterá Masiá. Las tres imágenes fueron restauradas en 1977 por la casa Santa Rufina. La arqueta que contiene la reliquia de



Vista general del retablo

San Antonio, y que fue costeada por la Juventud Antoniana, se remonta a 1948.

En el retablo, y sobre el camarín, hay un tríptico de pinturas al óleo sobre lienzo pegado a la pared. El cuadro central representa el milagro realizado por San Antonio para convencer a un hereje de la presencia real de Cristo en la eucaristía. La prueba consistió en que el caballo del hereje, después de estar dos días sin comer nada, a pesar de ofrecérsele una buena cantidad de cebada, prefirió doblar sus patas delanteras en actitud de adoración ante Jesús sacramentado. Parece que los otros dos cuadros laterales forman una unidad con el central, ya que hay una especie de zócalo o mesa que sobresale del cuerpo central y cuyas extremidades continuarían en los cuadros laterales, en donde dos grupos de personas contemplan el milagro del santo. Son pinturas al óleo sobre lienzo de los artistas Vargas Ruiz y Francisco Boira Castells del año 1955.

También son pinturas al óleo sobre lienzo las que encontramos en el segundo cuerpo del retablo: a la derecha, la aparición de la Virgen a San Antonio y a la izquierda, San Antonio adorando a la eucaristía. Estas dos pinturas son de los mismos autores Vargas Ruiz y Francisco Boira Castells, y se colocaron sobre los dos vanos suprimidos al ensanchar el central del camarín en 1954.

La parte baja del retablo está ocupada, en el centro, por un crucifijo, que es reproducción del de San Damián, imagen que habló a San Francisco. El crucifijo está colocado sobre un fondo que imita tela de brocado en oro. A la derecha, un óleo sobre lienzo reproduce una escena de la vida de Santa Isabel de Hungría, y es copia de la obra de Murillo, llamada popularmente "el tiñoso", del Hospital de la Caridad de Sevilla. A la izquierda, otra pintura, también óleo sobre lienzo, recuerda el milagro de Santa Clara exhibiendo la eucaristía como

defensa de sus religiosas y del convento contra un ataque de los musulmanes, y es copia del que existe en el Museo Provincial de Sevilla. El autor de ambas copias es José Dabrio, que debió de hacerlas por encargo de la condesa de Gavia. Ambos cuadros se terminaron en octubre de 1948.

En el centro el presbiterio, elevado con seis gradas sobre el nivel de la iglesia, se encuentra el altar mayor. Es el mismo que se proyectó en la remodelación del año 1967. El altar es totalmente aplacado; el ara, de mármol marfil crema pulido. La base está compuesta por tres cuerpos, de mármol marfil crema pulido el centro y punzonados los dos laterales. Los ambones también son de mármol marfil crema pulido. La sede está hecha con granito rosa porriño rematado con una moldura de granito gris abujardado.

A la izquierda se encuentra el mausoleo de la condesa de Gavia. Inicialmente, la cámara de la sepultura, revestida de ladrillo y revocada con cemento, tenía encima una losa de mármol de piedra novelada, sin ninguna inscripción. El 2 de diciembre de 1952 se inauguró solemnemente el nuevo mausoleo de la condesa. Además de las autoridades religiosas de la provincia capuchina de Castilla, estuvieron presentes los Duques de Medinaceli, la Duquesa viuda de Lerma, la infanta Luisa y su esposo D. Fernando, con otras personalidades. En el dorso del mausoleo se halla grabada esta inscripción: "Los Padres Capuchinos de la Provincia del Corazón de Jesús de Castilla a su insigne bienhechora y fundadora de este Santuario, la Excm. Sra. Dña. María del Carmen Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, Condesa Vda. de Gavia y Valdelagrana, Marquesa Vda. de Mudela, Terciaria Franciscana. Aquí yacen sus restos mortales, esperando la resurrección. N. 27 de julio de 1866. M. 31 de mayo de 1949. Vivas in Domino semper". La parte superior es una pieza de alabastro en forma de ataúd con ornatos clásicos abarrocados. En 1953 se añadió

ron las dos estatuas de alabastro que representan a niños de la escuela y de la barriada, como muestra de agradecimiento por la ayuda que siempre recibieron de la condesa.

Siguiendo por el lado izquierdo de la iglesia encontramos primeramente, en el machón del presbiterio, un mosaico representando el bautismo de Cristo, obra de Padrós, de 1968. Vino a sustituir al antiguo altar de la Sagrada Familia. Delante del mismo está la pila bautismal en mármol cenia.

En el crucero hay un gran óleo sobre lienzo del Sagrado Corazón de Jesús. Encima se lee el lema: “Adoración, alabanza y amor”. El Corazón de Jesús está rodeado de ángeles, teniendo a la Virgen a sus pies. Debajo una reproducción del Cerro de los Angeles, a la que rodean en semicírculo, en la parte baja, santos de las órdenes franciscanas y, en el centro, unos niños, símbolo de las diversas razas humanas. Es obra de Francisco Boira Castells, que realizó su trabajo gratuitamente, siendo colocado en la iglesia el 29 de noviembre de 1953. En algunos documentos se dice que fue ayudado por R. Rosés Rivadavia. Encima, un ventanal tiene el escudo franciscano en su vidriera. A la izquierda del cuadro está la Virgen del Carmen, de cartón piedra, y a la



Cuadro del Corazón de Jesús

derecha, el Sagrado Corazón. Este es una talla de madera, obra del artista E. Casterá Masiá y data del año 1952.

En la primera capilla se encuentra el altar de la Orden Franciscana Seglar (O.F.S.), antiguamente Venerable Orden Tercera (V.O.T.). Es de mármol y se hizo en 1956. En la parte superior está la leyenda: "V.O.T. de N.P. San Francisco". El fondo del retablo es un paisaje de la ciudad de Asís, obra del terciario Manuel Mena, realizada en 1956. En el centro se encuentra la imagen de San Francisco de Asís, de pasta, y a los lados, las imágenes de San Luis, rey de Francia y Santa Isabel, reina de Hungría, patronos de la O.F.S., ambas de pasta.

En la segunda capilla está la Virgen del Pilar, adquirida en 1985 en Zaragoza Es de madera policromada, teniendo las mismas medidas que la auténtica Virgen del Pilar.

En la tercera se halla la imagen de San José, de cartón piedra, adquirida en julio de 1954.

En la cuarta, un altar con el Cristo de Cuatro Caminos, talla de madera policromada, obra de Sebastián Santos y realizada por encargo de la condesa de Gavia. Ya se encontraba en la iglesia en los días de la inauguración (14-16 de diciembre de 1947). Al lado izquierdo se encuentra la talla de San Juan, copia de la de Salcillo del museo de su nombre en Murcia, desconociéndose el autor. Fue donada a la iglesia en abril de 1955. A la derecha está la Dolorosa, que sólo tiene talladas las manos y el rostro. Su autor es Sebastián Santos.

A la derecha del templo, en el machón del presbiterio, hay un altar de mármol con un cuadro de la Divina Pastora, óleo sobre lienzo, copia del original de Miguel Alonso de Tovar, existente en el convento de capuchinos de Sevilla. Aquí se encuentra el sagrario, de

bronce fundido. En la parte central y frontal de las puertas tiene una cruz y en los laterales motivos eucarísticos de espigas y uvas.

En el crucero, una pintura al fresco representa a la Trinidad. Encima del cuadro se lee: "Santo, Santo, Santo". Alrededor de la Trinidad, ángeles. San Francisco abraza al crucificado y está rodeado por santos de la orden franciscana. Es obra del padre capuchino italiano Pedro de Varzi. Así consta



Cuadro de la Santísima Trinidad

en la parte inferior izquierda del cuadro, donde se lee: "Pedro de Varzi fecit. 9-XI-23-XI A. D. 1946". A la izquierda del cuadro, una talla de Jesús Nazareno, adquirida en mayo de 1955, y a la derecha, la de la Inmaculada, de cartón piedra, comprada en julio de 1951. En la parte superior hay una vidriera con el escudo de la Condesa de Gavia.

En la capilla primera se encuentra el altar de Nuestra Señora de Coromoto. Encima del altar se lee: "N. Sra. de Coromoto Patrona de Venezuela". El fondo del retablo es una pintura del cielo con unos ángeles rodeando la imagen de la Virgen de Coromoto. La pintura es obra de Francisco Boira Castells y pertenece al año 1955. La primera imagen de la Virgen fue sustituida por la actual de cartón piedra, de

mayor tamaño, en mayo de 1954. Esta Virgen ha estado íntimamente unida a la colonia venezolana de Madrid. Cuando se bendijo la última imagen y se consagró el altar (14-junio-1955), asistieron distintas autoridades como el embajador de Venezuela en España, el secretario de la embajada, el Sr. Director de Inmigración, la Junta de Damas Venezolanas, etc.

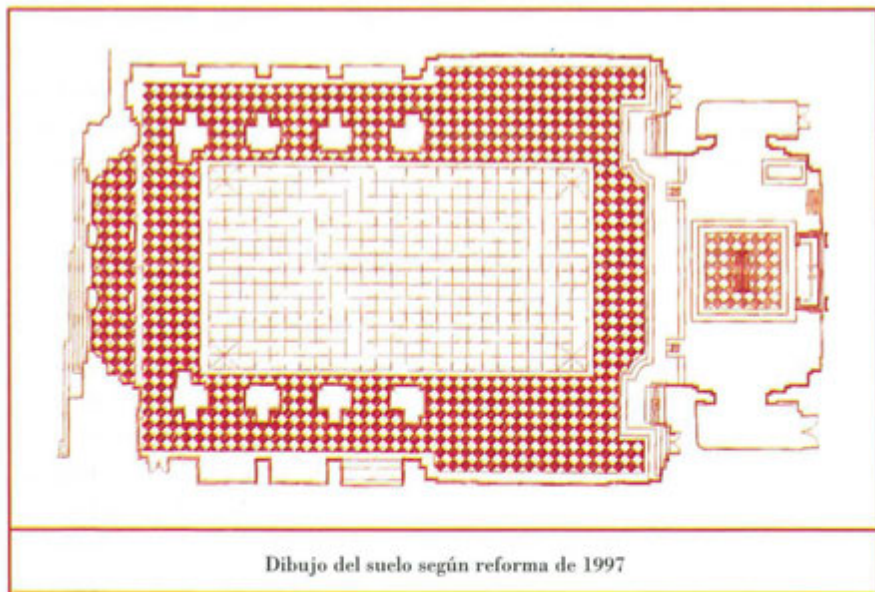
El resto de las capillas del lado derecho está ocupado por los confesonarios.

Finalmente, hay una pequeña talla de San Antonio, obra del artista capuchino Antonio Oteiza, en la puerta que comunica la iglesia con la portería del convento.

El coro está ennoblecido por una notable obra de carpintería, realizada por el religioso capuchino Fr. Antonino de La Mata y completada en algunos detalles por la casa Pablo González. Se inauguró en marzo de 1955. Hoy, el coro ofrece una preciosa perspectiva en la que se integran la carpintería del coro y la espléndida tubería del magnífico órgano, instalado en 1948 por Organería Española (O.E.S.A.), siendo su instalador Luis Vijuerca. Fue calificada en su día de “obra maestra”.

La reforma realizada en el año 1997 por el Despacho Técnico Ara Arquitectos, S. L., integrado por Emilio Navarro, Jesús Sanz y Angel Soler, ha supuesto notables mejoras para el Santuario de San Antonio. Así, se han eliminado los altares laterales del crucero, cuya presencia ya no tenía función alguna e inducía a confusiones litúrgicas innecesarias. Se han remarcado otros elementos litúrgicamente más importantes, como el altar mayor, que ha recobrado toda su importancia. Con ello se ha simplificado el espacio funcional y simbólicamente. La iglesia ha recuperado su condición de espacio luminoso y claro. Entre los nuevos elementos que más llaman la atención se

encuentra la pintura de la iglesia en colores gris beige piedra y rosa asalmonado; el zócalo que recorre toda la iglesia y que está compuesto por granito gris abujardado, entremezclado, en algunos casos, con granito rosa porriño; el suelo en donde se integra el terrazo con el damero a base de mármol beige serpiente y blanco macael. También son objeto de admiración y alabanza las nuevas pilas del agua bendita. Uno de los elementos más característicos de la nueva ornamentación es el juego de tres pequeños escalones que se repite en la moldura del zócalo, en el altar del Cristo de Cuatro Caminos, en la parte baja de las pilas del agua bendita y en las estaciones del vía crucis. Aún habiendo conservado elementos de la antigua construcción y ornato del templo, se ha clarificado el espacio, recobrando la sobriedad del lenguaje arquitectónico con que fue concebido el santuario como un lugar santo.



EL APOSTOLADO

El trabajo apostólico de la comunidad de los capuchinos del Santuario de Cuatro Caminos comenzó a manifestarse rápidamente en la organización de los cultos del santuario y el servicio sacramental.

No tenemos referencias de los primeros tiempos sobre el horario de las misas que se celebraban en el Santuario. Pero no debió de ser muy distinto del que aparece en la revista "Santuario de San Antonio" (enero de 1952): "Todos los días.-Se dicen misas ininterrumpidamente cada media hora desde las siete hasta las diez y media. Los días festivos.-Se celebran misas desde las siete hasta la una (o sea, una y media), también sin interrupción cada media hora". En 1952 se añadió una misa a las 6 de la mañana en los días festivos durante el tiempo de verano. Y en 1963 se obtuvo permiso para poder celebrar todos los domingos y días de fiesta hasta cuatro misas vespertinas y que pudieran binar cuatro sacerdotes, ya que (ésta es la razón que se aduce) acuden de 18.000 a 25.000 fieles a la iglesia.



Altar de la Divina Pastora

Es interesante recoger también la noticia que tenemos para los días 8, 12, 15 y 22 de junio de 1952, en los que se hizo un conteo de la asistencia a misa dando las cifras siguientes: 12.600, 14.800, 12.200 y 11.600.

La referencia a las comuniones y confesiones la encontramos en la revista antes citada en junio de 1953: "-Comuniones. Todos los días, cada media hora,

en el altar mayor. Días festivos, y asimilados, cada cuarto de hora, en el altar de la Divina Pastora. -Confesiones. Todos los días, un Padre, desde las 7 de la mañana a las 12.30; desde las 5 de la tarde a las 9. Vísperas de días festivos y asimilados, en todos los confesonarios, desde las 6.30 de tarde a las 9.30”.

Los enfermos eran atendidos en el momento en que se solicitaba.

El ritmo semanal estaba marcado por los siguientes actos: los martes, la Pía Unión a las ocho y media de la mañana y a las siete y media de la tarde; los jueves, la Archicofradía de los Jueves Eucarísticos tenía su misa de comunión y Hora Santa de Adoración; los sábados, a las siete y media de la tarde la Hora Sabatina.

Es imposible recoger aquí detalladamente el ritmo mensual de la vida del Santuario. Repasando la revista “Santuario de San Antonio”, puede apreciarse la cantidad de actos y ceremonias religiosas que se celebraban muchos días del mes para atender a las numerosas congregaciones establecidas en la iglesia y que encauzaban la inquietud religiosa de los fieles. Sabemos cuándo fueron establecidas algunas como la Catequesis (11 de enero de 1948), la Pía Unión de San Antonio (13 de enero de 1948), los Jueves Eucarísticos (15 de enero de 1948), la V. O. T. (1 de febrero de 1948), la Juventud de la Pía Unión (6 de abril de 1948), los Tarsicios (26 de abril de 1952), los Cordígeros de N. P. San Francisco (4 de mayo de 1952)... Pero no nos ha quedado constancia documental del origen e implantación de todas.

En la revista “Santuario de San Antonio” de junio de 1953 se da esta lista de asociaciones, movimientos apostólicos y obras benéficas del santuario: Venerable Orden Tercera con sus secciones de Jóvenes y niños (cordígeros), Pía Unión de San Antonio, con su sección masculina de Jóvenes, Jueves Eucarísticos, Catequesis dominical y festiva, Escolanía de San Antonio, Academia de San Antonio, o sea,

escuela nocturna de adultos, Ropero de Santa Isabel y Santa Clara, Pan de los Pobres.

En un boletín del año 1969, encontramos ésta otra: Cursos pre-matrimoniales, Pastoral de enfermos, Pastoral de bautismo, Pastoral infantil, Legión de María, Orden Tercera, Juventudes, Club Santista, Cursillistas, Fraternidad de antiguos alumnos, Academia San Antonio, Colegio Escolanía, Difusora Bíblica.

Para hacerse una idea del número de fieles que asistían a los actos del Santuario de San Antonio, tenemos una referencia, si bien un tanto imprecisa, en el número de comuniones que se repartieron durante algunos años. Nos ha quedado constancia desde 1949 a 1969. En 1949 fueron 145.000 las comuniones repartidas. En los años 1950-57 oscilan alrededor de 260.000; entre 1958 y 1969, sobre 320.000, aunque en algún caso, como 1964, se llegó a la cifra de 557.000.

Si echamos una mirada general a lo que ha sido la vida apostólica y litúrgica del Santuario de San Antonio de Cuatro Caminos, podríamos describirla de la siguiente manera.

La vida sacramental comenzó a girar, desde la inauguración del santuario, en torno a la celebración de los sacramentos de la eucaristía y de la penitencia.

Dentro del año litúrgico, cada movimiento apostólico tenía sus propias funciones mensuales.

Durante muchos años celebraron triduos los Jueves Eucarísticos en los días anteriores a la fiesta de la Ascensión (1948-1966) y a la Virgen del Pilar (1951-1977). También tuvo su importancia el triduo misional que solía celebrarse como preparación para el Domund (1949-60). Este triduo tiene su explicación en el hecho de que, desde el

Santuario, partieron bastantes religiosos capuchinos para las misiones de Venezuela, celebrándose solemnemente la imposición del crucifijo misionero en la iglesia. También se celebró durante algunos años el triduo de la Divina Pastora (1949-58).

Siempre había actos especiales en el mes de mayo. Y todos los años tenía un especial relieve el “Día del Seminario Seráfico” destinado a ayudar al seminario de El Pardo. Deberían recordarse igualmente los alegres días de las primeras comuniones. En estas ocasiones, los niños que recibían la comunión partici-

paban luego en un suculento desayuno (pagado en 1948 y 1949 por la condesa de Gavia) y recibían regalos de dulces, galletas, etc.

En los años 1955-60 se dieron algunas semanas de formación de la joven.

Fue muy concurrida la vigilia celebrada el 10 de octubre de 1962 con motivo de la apertura del Concilio Vaticano II.

Entre 1960 y 1980 se puso de moda el apostolado bíblico. Y así encontramos celebraciones del Domingo bíblico, Día bíblico, cursillos bíblicos, semanas de la Biblia, semanas bíblico-franciscanas, semanas de formación bíblica. Y aquí estuvo radicada la Difusora bíblica iberoamericana.

Esporádicamente se celebraron triduos a santa Isabel, santa Clara, al Cristo de Cuatro Caminos, san Lorenzo de Brindis, Sagrada Familia, Virgen de Fátima, Jesús de Medinaceli, etc.



Altar de la Virgen de Coromoto



Cuadro de Santa Clara de Asís

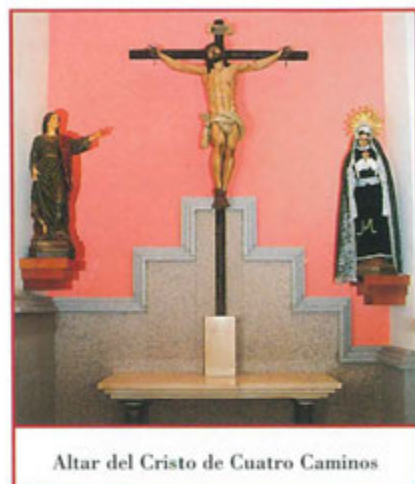
Poco a poco fueron destacando, junto con la semana santa, tres fiestas: San Antonio, San Francisco e Inmaculada, las tres preparadas por sendas novenas.

La semana santa estaba precedida por la predicación de ejercicios, siendo requeridos también los religiosos para predicar en parroquias de Madrid, en su provincia y fuera de ella.

En el santuario se celebraban varias tandas de ejercicios, que, inicialmente, se dirigían a obreras, señoras-señoritas, señores y jóvenes. Posteriormente, en los años sesenta, había tandas para obreras, señoras, juventudes, juveniles, hombres y matrimonios. Luego se añadieron para niños y niñas. En los años setenta pasaron a ser ejercicios generales; más tarde, charlas cuaresmales y, últimamente, una predicación todos los días de cuaresma, añadiéndose celebraciones comunitarias de la penitencia y de la unción de los enfermos.

Siempre ha destacado en el Santuario la solemnidad de la semana santa. Según el testimonio de la crónica conventual, la primera semana santa (año 1948) llamó la atención “no sólo por lo religioso y litúrgico de las ceremonias y demás actos emotivos de culto, que han sorprendido piadosamente el ánimo de los asistentes, sino también por la fervorosa y nutrida asistencia de fieles durante todos los días de la gran semana”.

Al año siguiente, 1949, los fieles se vieron sorprendidos por el grandioso y artístico monumento ideado por Manuel Mena y realizado por Manuel Díaz. Pero tuvo mayor importancia la procesión del Cristo de Cuatro Caminos, que salió el Viernes Santo a las 6,30 de la madrugada. “El Cristo era llevado en andas por los jóvenes antonianos. Abrían la procesión los ciriales con la cruz alzada y algunos niños de la Escolanía; luego los hombres, muchos hombres, en dos largas [filas], silenciosos, devotos, cantando o rezando, venía el Cristo, en andas sencillamente adornadas, el preste con los ministros y detrás las mujeres, sin filas, en un bello desorden.



Altar del Cristo de Cuatro Caminos

Durante el trayecto Alvarado-Tenerife-Almansa-Garellano-Avda. Reina Victoria-Bravo Murillo, se rezó el Viacrucis y se entonaron cánticos de penitencia”.

Esta procesión se mantuvo durante años. La última vez que salió fue en 1967, recorriendo las calles de Jaén, San Antonio, Condesa de Gavia, Oviedo, Dulcinea y Teruel.

Un detalle curioso y revelador de la asistencia de fieles es que el día de Jueves Santo de 1956 repartieron comuniones tres padres durante más de media hora.

En los años 1961-67 se celebró con gran solemnidad el acto de las 7 palabras.

A partir de 1983, la celebración de la semana santa se acomoda a las nuevas normas litúrgicas, incrementándose la asistencia de los fieles.

Por su parte, las fiestas de Navidad estuvieron marcadas siempre por la atención a los pobres. Año tras año se repetían la exposición de ropas y los trabajos en favor de la campaña de Navidad, constándose, de manera reiterada, tanto el gran número de fieles, que asistían en Navidad a la popular misa de gallo y a otros actos litúrgicos: Te Deum de acción de gracias, vigiliias de fin de año, etc., como la generosidad de quienes contribuían a la entrega de ropas y donativos a los pobres. Algunos años colaboraron Radio Madrid, almacenes El Carmen, El Pilar, Gonar, Sepu y Arco Iris. Desde 1957 a 1966 intervino activamente en esta campaña la "Asociación de Damas Venezolanas pro culto Virgen de Coromoto".

La representación del nacimiento, el "Belén", no podía faltar en las Navidades. A este respecto recogemos sólo dos notas de la crónica. La primera del año 1948 dice así:

"En la iglesia se ha instalado un modesto Belén en la primera capilla según se entra a mano derecha y unos anuncios oportunamente colocados indicaban el lugar donde se halla el artístico Belén de la Escolanía, en el primer salón según se sube por la escalera que da acceso al camarín de San Antonio; ha sido muy visitado, durante las horas reglamentarias, y ha entrado en el concurso de Belenes, adjudicándole el tercer premio; el día 9 de enero de 1949".

En el año 1992, leemos:

“Desde hace 23 años fr. Ambrosio viene encargándose de la presentación del nacimiento con ayuda de algunos jóvenes. El tiempo empleado en su confección es de varios meses. El gasto real invertido no se sabe. Le han otorgado 3 premios. Suele gustar mucho a toda clase de gentes. Muy visitado”.

En los años 80 se dieron algunos conciertos de villancicos en los que intervinieron, entre otros, el Orfeón Vasco, la Coral Familiar de San Francisco de Sales, el Coro Ramón y Cajal, la Escolanía de Jesús de Medinaceli, etc.

La novena de San Francisco siempre estuvo marcada por la devoción de los hermanos pertenecientes a la Orden Tercera. Consta documentalmente que algunos años (1954-56) se hizo procesión con la imagen de San Francisco por las calles del barrio y los alrededores del templo.

La novena de la Inmaculada era más solemne y tuvieron mucha importancia las vigili­as en la víspera de la fiesta, costumbre que empezó a mediados de los años cincuenta, manteniéndose hasta 1987, en que se trasladó al salón parroquial. Particular importancia tuvieron dos vigili­as. La de 1957, centenario de la primera aparición de la Virgen a Santa Bernardita y la de 1960, centenario de la proclamación de la Inmaculada como Patrona de España.

La novena más concurrida y festiva, tanto religiosa como popularmente, ha sido y sigue siendo la de San Antonio, el titular de la parroquia y del santuario.



Desde los primeros tiempos, el Santo ya dispuso de un himno propio, cuya letra fue escrita por el P. Mauricio de Begoña y la música compuesta por el P. Esteban de Cegoñal.

Una muestra de la concurrencia a la fiesta del santo la tenemos en estas palabras de la crónica del año 1949:

“El día de la fiesta (lunes) como día laborable, se pensó que el público no asistiría al santuario a la hora de las misas; la sorpresa fue para todos: desde las primeras horas, 7 de la mañana, en que se celebró la primera, la iglesia estaba de público como los días festivos. Un pequeño coro interpretó la misa “Te Deum” de Perosi a las 10,30 y por la tarde la magna procesión; con un gentío inmenso. La Escolanía ha cantado por las tardes a la bendición vestida de blanco. La noche del domingo al lunes hubo hora santa -vigilia- para los jóvenes y los demás caballeros.

Durante la mañana se repartieron unas 2.000 comuniones”.

Cinco años más tarde, en 1954, encontramos este otro testimonio:

“En el día de la fiesta fueron muchas las personas que acudieron tanto a las misas como a la función de la tarde y a la magna procesión.

Cada año San Antonio se siente más dueño de su amado barrio de Cuatro Caminos, porque son también cada año mayores las gracias y favores que se desprenden de su mano bondadosa y de su Niño divino”.

Un acto típico de la novena era la procesión del Santo el día 13. En 1948, primer año en que se celebró la novena, se describe la procesión con estas palabras:

“Acto seguido se tuvo la función, y a continuación se organizó la solemne procesión con la imagen del Santo que recorrió triunfalmente las calles más típicas del barrio, entre aclamaciones de entusiasmo, lágrimas de emoción, cánticos fervorosos y acordados himnos de júbilo. Durante la procesión acompañó al Santo la banda del Ministerio del Ejército y una banda de Tambores y Cornetas del Frente de Juventudes”.

En 1950 se nos habla de numerosos niños y niñas en la procesión, en particular “de unos 100 niños de primera comunión”. Este año acompañó al santo la banda de Aviación. En 1952 tocó al turno a la banda de la Guardia Civil y el santo fue paseado sobre una camioneta que sirvió de carroza, yendo flanqueada la imagen por dos niños de la escolanía vestidos de pobre y de ángel. Este año asistió a la procesión el teniente de alcalde de la sexta zona Tetuán-Chamartín, Carlos de Miguel Postigo.

El año 1956 es descrita la procesión de manera entusiástica:

“El mismo día por la tarde se ha tenido la procesión, que ha sido apoteósica por la gran afluencia de personal. Fue muy ordenada en todo. Abrían marcha cinco caballistas en sus caballos bien enjaezados traídos del Ayuntamiento. Detrás una banda de cornetas y tambores del Reformatorio de los PP. Terciarios Capuchinos de Carabanchel. A un lado y otro las personas, que iban en fila sin interrupción hasta la misma carroza donde iba el santo. Formaron en la procesión el colegio del Amor Misericordioso, el de la Divina Pastora, los niños y niñas de Primera Comunión en número de 200, los niños de la Catequesis, los de la Escolanía uniformados y cantando los himnos del santo, los jóvenes de la Rondalla uniformados y los demás Jóvenes de la Juventud Antoniana. A continuación la carroza iluminada y llena de flores. Y cerrando la marcha los sacerdotes, presidiendo el preste, Padre

Superior del Santuario con los asistentes y detrás las Autoridades y representaciones. Alegró la procesión la Banda de la Cruz Roja.

A la vuelta de la procesión fue algo apoteósico. Antes de llegar al Santuario, los jóvenes encendieron antorchas haciendo un efecto precioso y al llegar al santuario se quemó una especie de traca preciosa de colores y presentación. De esto quedó la gente muy satisfecha”.

En 1960 acompañó al Santo la banda de la Policía Armada con los tambores y cornetas del Colegio de Carabanchel de los PP. Tercerios Capuchinos.

En la revista “Santuario de San Antonio” se ha conservado el itinerario que recorrió la procesión algunos años. En 1952: Jaén, Dulcinea, Artistas, Glorieta de Cuatro Caminos, Bravo Murillo. En 1953: Bravo Murillo, Teruel, Dulcinea, Jaén, Don Quijote, Artistas, Bravo Murillo, Palencia, San Antonio, Jaén, Bravo Murillo. En 1954-55: Bravo Murillo, Jaén, San Antonio, Palencia, Don Quijote, Artistas, Bravo Murillo. En 1961: Bravo Murillo, Reina Victoria, Glorieta de Cuatro Caminos, Raimundo Fernández Villaverde, Glorieta de Cuatro Caminos, Bravo Murillo.



Imagen de San Antonio de Padua

Esta procesión se mantuvo hasta el año 1967, siendo suprimida para “no causar inconvenientes al tráfico”.

Años más tarde, por los ochenta, se puso de moda en el día de la fiesta del santo la celebración

de la verbena. La primera noticia la encontramos en 1983, sin que se nos indiquen más detalles. En 1985 tenemos los nombres de los grupos que intervinieron en la verbena: Trigo Limpio, la tuna de la Facultad de Psicología de la Complutense y el grupo de danzas de San Antonio. Posteriormente lo hicieron el conjunto Lobos, la orquesta Madrid, etc. La verbena dejó de celebrarse en 1995.

El día 13 de junio también era y es un gran acontecimiento para los pobres, a los que se reparte comida generosamente.

Como resumen de la creciente devoción del Santo podemos recoger estas palabras del cronista del año 1993:

“Pero el “Santo” y la devoción siempre desbordante es la de San Antonio. No sólo el novenario, sino todos los martes, el pueblo se acerca al Santo de los milagros con franca sinceridad.

Los “pobres” de la portería que piden por amor a San Antonio saben qué significa el santo del pan de los pobres. Uno no entiende cómo se puede mantener durante tantos años esa forma de pedir”.

EL DISPENSARIO DE SAN ANTONIO

El Dispensario de San Antonio, además de nacer como una respuesta a las necesidades evidentes del barrio de Cuatro Caminos, tiene su origen inmediato en las consignas dadas por el Santo Padre en el Año Santo Mariano de 1954 para que se establecieran obras asistenciales y benéficas. Y, justamente, en la fiesta de la Virgen de Lourdes, el P. Guardián de Cuatro Caminos, Cesáreo de Armellada, con asistencia de la comunidad religiosa, del personal médico y otros muchos

asistentes, bendijo e inauguró el dispensario de San Antonio, ubicado en el primer piso de la torre de la iglesia.

Inicialmente se le quiso poner un nombre extraño de “Fraisalu”, contracción de los nombres de san Francisco, santa Isabel y San Luis. Pero ya en julio de 1953 se desistió de tal nombre para llamarlo simplemente “Dispensario de San Antonio”. Quizá un primer intento o esbozo de trabajo de caridad fue la creación del ropero de Santa Isabel de Hungría creado en enero de 1953 para atender a los pobres de la barriadas y a los pobres indios de las misiones de Venezuela.

A medida que pasa el tiempo, el dispensario se va enriqueciendo en su dotación personal y material, iniciándose nuevos servicios como el de laboratorio en 1958. Y, al mismo tiempo, crece el número de personas atendidas. Así, en una nota de 1959, se dice que “nuestro dispensario, a pesar de su labor silenciosa, va cobrando cada día más

prestigio y realce. La labor constante y eficaz de sus doctores es reconocida públicamente y ya no son solamente de nuestra barriada los enfermos que diariamente visitan nuestro dispensario, sino de las zonas más apartadas de Cuatro Caminos”. Además, este mismo año comenzó a funcionar el consultorio jurídico.



Cuadro de Santa Isabel de Hungría

Los locales del dispensario, en la torre de la iglesia, resultaron insuficientes. En 1960 comenzaron las obras para su instalación en la planta baja

de una de las naves del convento. Y el 13 de junio de 1960 se bendijo el nuevo dispensario.

La historia del dispensario es la de una institución que, dentro de su aparente pequeñez, ha prestado notables servicios asistenciales gratuitos a miles de personas.

EL CLUB DE ANCIANOS

Esta obra asistencial debe su existencia al P. Cornelio de San Felices.

Su inauguración tuvo lugar el 21 de julio 1968. La crónica conventual recoge el hecho con estas palabras:

“Obra destacada es la inauguración del Club de Ancianos tenida el día 21 en el edificio levantado en la calle Jaén, n. 8, frente a nuestro convento y jardín, en el que se ha comprado el equivalente a 4 viviendas y en el que se han instalado: un salón de estar con televisión, radio y mesas de juego, salón comedor, seis habitaciones para vivienda de cuatro religiosas que se encargarán del Club y Dispensario, cocina, almacén, servicio sanitario para casos de emergencia, capilla. La capacidad del Club es para unos doscientos ancianos.

El Club fue bendecido por el Vicario Castrense Monseñor Muñoz. Realzaron el acto con su presencia Dña. Carmen Polo de Franco acompañada del ministro de la Gobernación, presidente del Consejo del Reino y de las Cortes y otras autoridades. También estuvo presente en la ceremonia el M. R. P. Provincial, Francisco Iglesias de Monleras”.

El año 1972 es importante porque se inauguró la ampliación del Club de Ancianos San Antonio. Bendijo las nuevas instalaciones el P. Provincial de los Capuchinos, Javier Platón. Y asistió al acto Dña. Carmen Polo de Franco, acompañada por la señora de Garicano Goñi, Ministro de Gobernación, y la señora de Arias Navarro, Alcalde de Madrid. Fueron recibidas por el teniente de alcalde del distrito de Cuatro Caminos y el superior de la comunidad de los capuchinos, juntamente con el promotor de la obra, P. Cornelio de San Felices.

El 14 de diciembre de 1974 fue una gran fiesta en el Club de ancianos. Con motivo de la IV Exposición de Artesanía, el Club volvió a recibir la visita de importantes personajes, entre ellos Dña. Carmen Polo de Franco, acompañada de las esposas del Jefe de la Casa Civil y del Alcalde de Madrid, señores de Fuertes de Villavicencio y de García-Lomas. Eran esperadas a la entrada del Club por la directora general de asistencia social, Belén Landáburu y el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, Jesús López Cancio. En este acto se procedió a la bendición de la bandera del Club, que tiene representada a la Virgen llevando de la mano a un anciano. Se impusieron las insignias del club a los miembros de la junta directiva y a los ancianos mayores de noventa años. Y los coros de Radio Televisión Española interpretaron el himno oficial del Club compuesto por el conocido músico Ernesto Halffter.

EL COLEGIO DE SAN ANTONIO

Apenas ha pasado un mes desde la inauguración del convento e iglesia de San Antonio de Cuatro Caminos, cuando la crónica nos habla del colegio:

“El día 30 del actual [enero de 1948], comenzaba el P. Esteban de Cegoñal su labor de atracción. Después de las oraciones rituales



Vista general de la iglesia desde el camarín

declaró abierto el Colegio-Escolanía de San Antonio. Le ayuda en las clases el P. Justo de Valdemora. Bien pronto se ha podido comprobar la eficacia de este apostolado y el fruto de sus trabajos. El día 31 ya actuaban por primera vez los niños en la sabatina de la tarde”.

El día 14 de diciembre de 1948 se bendijo la bandera del colegio escolanía: “de fondo blanco y azul, en éste lleva pintado al óleo un hermoso San Antonio, obra de D. Manuel Mena y en el blanco tiene de fondo la cruz de San Antonio, en color azul, juntamente con el lirio y el arpa, ambos bordados con seda y ribeteados con hilo de oro”.

Actuó de madrina la condesa de Gavia, “llena de emoción en tan simpático acto; sentada en un sillón a la entrada del presbiterio, y con la bandera en su mano vio pasar a los niños en ordenada fila y acercarse para depositar un beso en su bandera, en tanto que estrenaban su himno “Ilusión”, compuesto música y letra por los R. P. Esteban de Cegoñal y Eduardo de Gema, Director de la Escolanía el primero y profesor el segundo”.

En 1951 se realizaron obras en la torre de la iglesia para establecer en ella los locales del colegio escolanía.

Además de la formación intelectual, se impartía la educación religiosa, cuidando esmeradamente la vida cristiana de los alumnos. Así queda reflejado en las celebraciones anuales de la primera comunión de los niños de la escolanía, en la recepción del sacramento de la confirmación, etc.

La escolanía participaba en los actos de culto: sabbatinas, novenas, semana santa, etc. Pero no se limitaban sus actuaciones al recinto del santuario. También intervino con un concierto en Radio Madrid el 10 de junio de 1949; un concierto de villancicos en el santuario el 24 de diciembre de 1950, acompañados al órgano por el Maestro Jesús Guridi; en el Primer Congreso Nacional de Pueri Cantores (Zaragoza, 17-21 de julio de 1952); en León el día 30 de octubre de 1954 en la iglesia de los PP. Capuchinos, en radio León y en el salón de la Casa Social Franciscana; en el V Congreso Nacional de Música Sagrada (Madrid, 17-22 de noviembre de 1954); en Radio Madrid el día 1 de enero de 1956 y en Televisión Española el 28 de diciembre; en varias iglesias de Madrid durante el año 1956 con motivo de festividades religiosas, novenas, etc. ; en la iglesia de los PP. Capuchinos de Vigo con motivo de las Bodas de Oro de la Fundación de la Archicofradía de los Jueves Eucarísticos en noviembre de 1957; en 1959 tres programas de Televi-

sión Española y tres conciertos en Radio Intercontinental; en 1968 graba sus primeros discos para los PP. Franciscanos de Cáceres y otro junto con las niñas del Colegio del Pilar, igualmente la sintonía de las once de la mañana de Televisión Española y dos programas para Radio Nacional; en 1972 interviene en Getafe, Arganda, Carabanchel, Colmenar Viejo, Noblejas, etc.; en los días 5-10 de julio de 1972 participa en el Congreso Internacional de Pueri Cantores celebrado en Bois Le Duc (Holanda); etc.

No es una de sus menores glorias que, de entre sus componentes, haya salido un cantante tan importante como Raphael.

El primer uniforme de los miembros de la Escolanía era sotana blanca, esclavina del mismo color, fajín azul y corbata. En 1957 estrenaron nuevo uniforme: mangas anchas, cogulla y cruz de madera sobre el pecho.

La Escolanía, como elemento integrante del colegio, desapareció en 1973 por incompatibilidad entre los ensayos musicales y el tiempo de estudio.

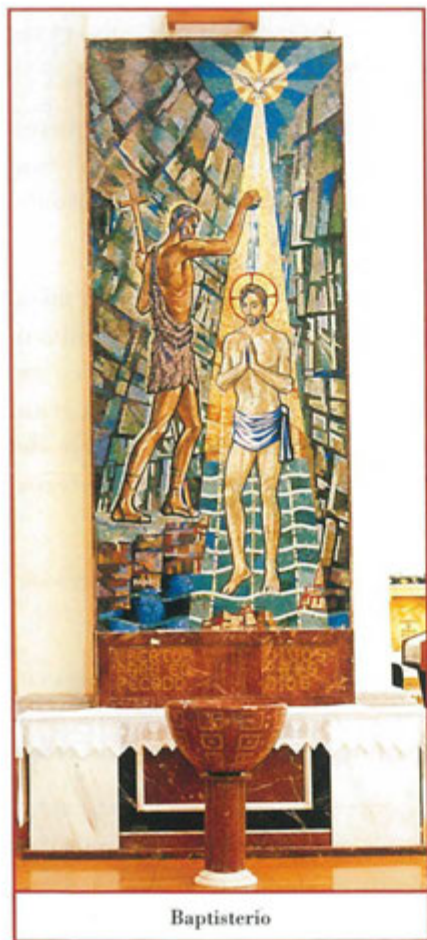
En cuanto al desarrollo institucional del Colegio, hay que recordar que el primer documento existente tiene fecha de 19 de noviembre de 1947. El Ministerio de Educación Nacional autorizaba al Colegio San Antonio de Padua, “establecido por la Venerable Orden Tercera de la Iglesia de San Antonio (P.P. Capuchinos), en Madrid, calle de Bravo Murillo, n.º. 140”, para poder impartir la Enseñanza Primaria no oficial. A partir de este año, sucesivas autorizaciones ministeriales han ido afianzando y dando seguridad jurídica, institucional y económica al Colegio de San Antonio.

EN EL DÍA DE HOY DE SU HISTORIA

En los relatos de la inauguración del Santuario de San Antonio se recuerda la anécdota protagonizada por el entonces Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá Dr. D. Casimiro Morcillo. Cuando estaba con-

templando el día 15 de diciembre de 1947 la grandiosa iglesia, mirando a los religiosos que le acompañaban, dijo: “Esta iglesia, dado el ritmo de crecimiento de esta barriada, quizá dentro de cuarenta años se llene alguna vez”.

Pero, tanto el desarrollo de la barriada como la fe de sus habitantes se encargaron de desmentir tal afirmación. No habían pasado veinte años de su inauguración, cuando el Santuario fue erigido como parroquia. Si bien el decreto se dio el 26 de agosto de 1965, la entrega de la parroquia se celebró el 23 de enero de 1966. El acto oficial tuvo lugar en la misa de una, concelebrada por el Obispo Auxiliar Mons. Guerra Campos, secretario general del Episcopado Español y Con-



Baptisterio

siliario Nacional de la Acción Católica, y por los padres que se hacían cargo de la parroquia.

“Al momento del ofertorio, se hizo la entrega simbólica de la parroquia: llave del sagrario, sello, libros y títulos. Pronunció la homilía el obispo y a continuación dirigió una alocución a los fieles el nuevo párroco, ofreciendo, juntamente con los coadjutores, sus servicios parroquiales a los feligreses de la nueva parroquia”.

El año 1973, “el equipo parroquial y conventual de San Antonio” enviaban una carta “a todos los fieles de la Parroquia de San Antonio de Cuatro Caminos” anunciando el gozoso acontecimiento de las “bodas de plata de nuestra fundación”:

“Las iniciamos el día 14 de diciembre de 1972 con aquella misa concelebrada y con aquel solemne Tedeum, y queremos que culminen ahora en la Solemne Novena de San Antonio con un acto público en el cine Europa. El día 10 de junio, a las 12 de la mañana, será la gran conmemoración de este 25 Aniversario del Convento y Santuario de San Antonio. Queremos que asistáis todos; queremos agradecer públicamente lo que habéis hecho por nosotros”.

Hoy se ha engrandecido la historia del Santuario, alcanzándose las bodas de oro.

La comunidad de padres capuchinos sigue ofreciendo sus servicios con la misma ilusión del primer día. Bajo la protección de San Antonio continúa desarrollándose el trabajo apostólico y el asistencial.

La parroquia, además de cuidar esmeradamente el ritmo del año litúrgico, fomenta la vida cristiana de sus fieles mediante asociaciones y movimientos apostólicos como la OFS, Adoración Nocturna,

Neocatecumenales, Legión de María, Voluntariado de Caridad (Sección de San Vicente de Paúl), Visitadores de enfermos y Grupo Caritas (coordinados por la asistente social), Ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión (en la iglesia y por las casas), Vida ascendente, Club santista, Apostolado prematrimonial, prebautismal, confirmación, catequesis de comunión y poscomunión.

También hay que recordar la labor que se realiza a través de las Peregrinaciones a Tierra Santa, en colaboración con los PP. Franciscanos de Tierra Santa.

Por su parte, el Colegio de San Antonio, ayudado eficazmente por la parroquia, lleva a cabo una continua y prometedor labor educativa, social y cristiana con las familias más humildes del barrio y un creciente colectivo de hijos de emigrantes hispanoamericanos.

La solidaridad social y cristiana ocupa una importantísima parte en la vida del Santuario. Prácticamente desde los comienzos, se ha encauzado la obra social de la parroquia-santuario de San Antonio a través del Despacho social, el Dispensario médico jurídico, el Centro de día y el Club de ancianos. La lectura de los comunicados anuales de este campo benéfico-social muestra que las cantidades han ido creciendo de manera siempre inesperada, encontrando apoyo y financiación en la caridad anónima de muchos miles de cristianos. Porque en esta labor se vive el principio de que “detrás de cada persona o familia hay una presencia del Señor, que se identifica con todos, y no dejará sin recompensa un vaso de agua dado en su nombre”.



Vista general de la iglesia desde el coro

Para oír hablar a la ciudad, basta salir a la calle de Bravo Murillo por donde transcurre la vida actual. Pero en el Santuario, donde también hay vida, se oye desde siempre otra habla silenciosa, original y eficaz, pronunciada por San Antonio de Cuatro Caminos.

El santuario es como el corazón de esta zona de Madrid. Igual que el corazón es lo único de nuestro ser que da sonido, aunque no se le preste atención, el incesante sonar fascinante y misterioso del santuario sigue sosteniendo a quienes acuden a su recinto. Bastaría que cesara ese latir sonoro del santuario de San Antonio para que Cuatro Caminos perdiera una parte fundamental de su existencia.

Las iglesias cristianas han sido definidas de diferente forma: lugar cultural de la comunidad, casa de Dios, espacio reservado para quienes han recibido la fe, casa de oración, ciudad santa, palacio de Dios. Pero la iglesia es, sobre todo, el lugar de encuentro entre Dios y el hombre, la tienda que Dios colocó entre los hombres para compartir su vida peregrinante. La tienda de Dios encontró también su lugar en Cuatro Caminos y, aquí, en el Santuario, quienes acuden a postrarse ante el Señor y San Antonio, "cual piedras vivas, entran en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por mediación de Jesucristo" (1 Pe 2,5).

DIRECCIONES

Casa religiosa

Hnos. Capuchinos

Bravo Murillo, 150

28020 Madrid

Tfnos.: 91 534 64 07 / 02

Parroquia

San Antonio de Cuatro Caminos

Bravo Murillo, 150

28020 Madrid

Tfnos.: 91 534 64 07 / 02

Peregrinaciones

P. Luis Fernández Aller

Santuario de San Antonio

Bravo Murillo, 150

28020 Madrid

Tfnos.: 91 429 31 50

Colegio

Colegio de San Antonio

Bravo Murillo, 150

28020 Madrid

Tfnos.: 91 533 91 06

Club de ancianos-Centro de Día

Club de ancianos-Centro de Día

Jaén, 8

28020 Madrid

Tfnos.: 91 534 81 20

Dipensario

Dispensario médico-Consultorio

jurídico

Jaén, 3

28020 Madrid

Tfnos.: 91 553 88 96



San Antonio de Cuatro Caminos,
de la Iglesia Doctor bondadoso;
por amor a ese Niño precioso
danos pan y tesoros divinos.

¡Oh abogado de cosas perdidas,
haz que encuentre las gracias pedidas!

Con la Virgen y el Niño compartes
de este pueblo la gran devoción
que te viene a pedir en los martes
lo que anhela su buen corazón.